

LA MÁS GRANDE DE LAS TRAMPAS

El Sistema Financiero Mundial estuvo siempre íntimamente vinculados a la GUERRA. Incluso llegó a financiar (está probado) a todos los bandos.

Debemos hacernos una autocrítica: a lo largo de la Historia la clase obrera, los trabajadores, los intelectuales, y las burguesías directamente vinculadas a la producción de bienes reales agrarios, industriales, y de servicios, le hemos prestado muy poca atención por no decir ninguna, al dinero. A su rol. A su creación: incluyendo todos los modos de pago.

Dejamos muy ingenuamente en manos de los Bancos, tamaño asunto.

No encaramos, ni estudiamos, ni reflexionamos en torno a ese asunto con la atención y la intensidad que hemos puesto en otros también muy importantes.

Jamás hemos visto acá o en el mundo, una huelga, manifestación, pegatina, o volanteada, contra alguna emisión, contra la tasa de interés impuesta por el Emisor (un contrasentido: nos cobramos intereses a nosotros mismos), contra la tasa de interés en general, contra el sistema de reserva fraccional que faculta a los Bancos a crear dinero por sí y ante sí, contra el nivel de Encaje, a favor del Encaje 100%, en contra de que los Bancos Comerciales puedan ser al mismo tiempo Bancos de Inversión dejando que timbeen con nuestro ahorro, etcétera.

No hemos puesto en tela de juicio (salvo en la lucha contra el “orismo” a fines del siglo XIX y principios del XX), al dinero: su respaldo, su creación, quién dirige ese organismo tan vital de la economía.

Sin embargo es allí donde más nos perjudican, donde nos quitan con esa mano lo que nos dan con la otra, donde más se juega el valor de nuestro trabajo, el nivel de nuestro bienestar y el de toda la Economía Real, la ocupación o la desocupación, etcétera.

Para expropiar algo en Uruguay se deben recorrer largos y sinuosos caminos por entre leyes que protegen la Propiedad Privada. Sin embargo y muy cómodamente apoltronados en las concavidades impenetrables de los Bancos basta con teclear “Enter” para que nos quedemos sin parte, a veces gran parte, de nuestros ingresos por lo que sea. Pero el colmo es que en ciertas oficinas de la Ciudad Vieja, muy poco pobladas, y hasta camufladas, se puede hacer lo mismo y de la misma forma. Sin que nadie se entere.

¡No puede ser que tamaño asunto no figure en la Agenda de la lucha popular!

Cuando además esa es la Causa de Fondo de la Crisis Mundial que estamos viviendo.

Han tratado, y con éxito, de distraernos y de no llamar nuestra atención hacia esa llave maestra de su dominación y nuestra desgracia.

ESTAMOS ANTE UNA CRISIS CIVILIZATORIA

La Crisis del 2008 no se ha resuelto: por el contrario, se profundiza adquiriendo ribetes surrealistas: EEUU emite mensualmente cifras babilónicas. Japón acaba de DUPLICAR su ya colosal masa monetaria... Las imprentas del dinero no dan abasto.

La Deuda Pública y Privada de los principales países “centrales” (en especial EEUU, Japón y el Reino Unido) alcanzan cifras siderales y aceleran en crecimiento EXPONENCIAL. Sin embargo los anhelados créditos a la producción y al consumo apenas crecen, más bien bajan...

¿Qué cosa, qué Monstruo, devora esa inundación monetaria?: la Deuda Secreta, la que no difunden, la que ocultan.

La masa de Derivados electrónicos o de papel, producto de la timba financiera que condujo a esta Crisis, es muchísimo más gigantesca que la Deuda Pública y Privada. Y no la pueden liquidar: no pueden matar al Monstruo sin que se derrumbe el Sistema.

Estamos ante una pavorosa huída hacia adelante agravando más el problema.

Además de lo anterior, el mundo venía y viene aquejado por otra Gran Crisis: la medioambiental o ecológica: el Planeta no es inagotable, tiene límites infranqueables. No se puede abusar de él.

Y por si fuera poco a esa Gran Crisis se agregan otras cuatro bien concretas: la de la “falta” de alimentos, la del agua para riego y para beber, la explosión demográfica, y la de la energía por agotamiento de los recursos usados hasta hoy: petróleo liviano de alta calidad y fácilmente explotable. Por ende barato.

El capitalismo ha entrado en un proceso “sacrificial”: excluye forzosamente a una gran parte de la Humanidad.

El modelo cultural y por ende civilizatorio que impone, a través de sus imponentes medios de difusión audiovisual, no es para todos los habitantes del planeta.

Es imposible que toda la Humanidad pueda tener los niveles de consumo que se nos proponen como Gran Modelo.

Si solamente China y la India, por no decir todos los demás países del mundo, vivieran como se vive en Europa del Norte o en California, el Planeta colapsaría.

El Gran Modelo es por lo tanto eminentemente falso y sumamente peligroso.

Porque se basa forzosamente en el despilfarro, la producción de bienes de corta duración planificada (se rompen rápido para tener que volver a fabricarlos), y enormes cantidades de basura y contaminantes de todo tipo, el agotamiento de los recursos naturales, y la disputa por ellos.

El sistema financiero, en un galope desbocado para ir tirando los problemas hacia adelante, ha ido empapelando al planeta con distintos modos de papel moneda en un monto tal que según dicen los expertos, con él se podría comprar diecinueve veces todo lo que hay en la Tierra. Ha pasado de la economía real (producción de bienes) a la economía virtual propia de los casinos en los que circulan más fichas de plástico que dinero real.

La moneda en todas sus formas, y la tasa de interés que le es inherente, no sólo configuran hoy una colosal estafa sino que son el fragilísimo basamento de un sistema fraudulento.

EL TRAMPOSO SISTEMA MONETARIO MUNDIAL ES HOY EL ESLABON PRINCIPAL DE LA CADENA DE DOMINACION IMPERANTE.

Como se dice más arriba, hemos cometido el grave error de no fijar nuestra atención, nuestros estudios, nuestras denuncias, y nuestros planes de lucha en eso: el dinero.

Es por ello que entre otras medidas debemos avanzar en pos de monedas populares, locales y alternativas como una de las tareas de emancipación más importantes de esta hora. Se trata de un asunto demasiado serio como para dejarlo en manos de los Bancos y como para que no le propongamos al pueblo que lo tome en sus manos. Que sea dueño de su propia moneda y que ella solo sirva para lo que debe servir: facilitar el intercambio entre los productores de bienes reales, brindarles el crédito que necesitan para crear valor y garantizar sus ahorros.

Este eslabón hoy preponderante de su cadena de dominación, les permite, además, crear (producir, inventar, manufacturar...), ESCASEZ ARTIFICIAL. Sin esa ESCASEZ ARTIFICIAL, sin esa trampa, resultaría imposible su dominio.

Hoy dominan el mundo los que producen dinero del dinero. Los que crean artificialmente una insaciable hambre de dinero. Para ello han creado una mágica ilusión de "dinero" y son dueños acérrimos y absolutos no sólo del dinero sino de las máquinas "legales" que lo producen en todas sus formas.

Esta monumental mosqueta se basa solamente en la fe pública o, en su defecto, en la violencia.

El dinero vale siempre DESPUES de fabricado: cuando todos lo aceptamos y creemos en él. Antes es un papel inservible. El colmo es que, encima, nos cobran interés por ese abuso. En realidad nos tendrían que pagar por aceptar papeles que son meramente un crédito que le damos al emisor.

Y si se emiten cien pesos pero nos cobran interés debemos pagar los cien más el interés ¿De dónde saldrán los pesos para el interés?: se los tenemos que sacar a otros desgraciados que por ello deberán ir a pedir prestado. Con lo que el negocio además de una jauja, es una bola de nieve que crece a ritmo exponencial. Por eso no hay más remedio que seguir emitiendo todo tipo de papeles y obligando a la gente, además, a CONSUMIR inexorablemente.

“Serás lo que tengas y si no tenés (por ejemplo ciertas zapatillas) no serás”. Es peor: “aún cuando no tengas, deberás simular que tienes luciendo para ello ciertas cosas”.

La cultura del consumismo no es una moda: es una columna vertebral del sistema de dominación que asola a la Humanidad.

A ella se dedican imponentes medios de difusión, Universidades, asesores de toda laya, y una miríada de profesionales al efecto, generalmente encuadrados en Agencias de Publicidad y otras organizaciones parecidas. Se trata de un sostén ideológico vital para el sistema dominante.

LA TRAMPA DEL “CRECIMIENTO”

Resulta claro que, entonces, el mal llamado “Crecimiento” es imprescindible para dar sostén a la calesita. Toda la economía así entendida es una burbuja dentro de la cual a veces estallan burbujas “menores” con gravísimas consecuencias sociales.

El crecimiento anual de cada país es un imposible matemático a escala de una economía global en un mundo finito. Salvo que ese o esos países le impidan crecer a los demás. Ese crecimiento siempre será a expensas de otros y, lo que es peor aún, a expensas de la sostenibilidad medioambiental. La catástrofe ecológica es una necesidad ineludible del actual modelo y su “solución” no puede ser otra que la sobrevivencia de unos pocos a costa de la desaparición o marginación excluyente (que es lo mismo) de los demás. Muchas de sus ONG’s militan hoy muy bien financiadas acá para que nosotros nos encarguemos de no tocarles el medioambiente nuestro a los efectos de que ellos puedan seguir con su modelo adelante.

Brasil ha sido muy elocuente en sus respuestas: no tiene vocación de ser una colección de ONG's financiadas desde el llamado Primer Mundo. Sigue procurando ser un Estado Soberano y para ello se prepara.

LA TRAMPA DEL PBI

Encima, este peculiar "Crecimiento" se mide por una bárbara Unidad de Medida: el PBI. Que no sólo no mide nada sino que llama "Crecimiento" a cualquier desastre. En la Izquierda hemos estado omisos en cuestionar y problematizar también esos dos conceptos: "Crecimiento" y "PBI". No los debemos aceptar más.

No somos partidarios del "Decrecimiento" ni del llamado "Crecimiento Cero (porque ambos aceptan que hay un crecimiento y no denuncian esa falsía), sino de un verdadero Crecimiento medido con una verdadera unidad de medición.

Este es un formidable asunto ideológico y una decisión soberana y democrática de cada pueblo. No puede ser que se nos consulte para cosas triviales y se nos enajene la posibilidad de decidir sobre la sustancia encajándonos aceptar lo que más nos perjudica..

LA TRAMPA FINAL: LA GUERRA

Es por ello que además deben imponer, de ser necesario a la fuerza, este modelo cultural y civilizatorio a otras culturas y a otras civilizaciones. Para ello despliegan además de Fuerzas Armadas de lejana proyección y un formidable aparato de propaganda y publicidad mundial, miríadas de ONG'S con pieles de cordero.

Hoy los Derechos Humanos de Occidente entendidos como valores Universales pretenden ser impuestos por la Fuerza en otras culturas y civilizaciones que se resisten. Y lo que aún es peor: las últimas invasiones y rapiñas se han hecho en nombre de los Derechos Humanos.

Ahora han agregado la Doctrina del "Bloque de los DDHH" que internacionaliza la reforma de nuestra Constitución y le prohíbe su reforma a los uruguayos dejando ambas cosas en manos de ignotos Tribunales extranjeros.

Se trata, ni más ni menos, que de una patraña para la destrucción del concepto "Soberanía" y de los Estados Nacionales. De la Liberación Nacional. De la Globalización a prepo.

En este momento nace y se discute en la ONU el llamado R2P y otras iniciativas que pugnan por eliminar el concepto de "Soberanía" y el de "No Intervención" vigentes hasta hoy, por uno muy distinto que coloca en ámbitos internacionales la decisión de intervenir

por la fuerza en cualquier país que a juicio de dichos políglotas cónclaves burocráticos no respete ciertas cosas definidas por ellos mismos. Primero desestabilizan y luego invaden.

El resultado de tamaña “idea” no es otro que el armamentismo y la guerra interminable porque como ningún país es estúpido, la mayoría prepara su resistencia.

En suma: estamos en una guerra de civilizaciones y, además de las armas, se fabrica hoy la parafernalia jurídica necesaria para justificarlo. Como siempre.

En realidad, la cruda verdad es que si la gente no acepta el “Modelo”, tener cosas, ser adquisitiva y consumista, quienes dejarán de ser son los Bancos. Se les derrumbaría el fraudulento edificio tan frágilmente basado.

Es porque saben la extrema debilidad de sus “cimientos”, que se arman hasta los dientes y se aprestan a la guerra.

Los gastos militares de las grandes potencias hoy superan a los de la Guerra Fría. Con muy poco de ellos se podrían resolver los más grandes problemas que afligen al mundo. Durante aquella Guerra se nos había dicho que el enfrentamiento bipolar era ideológico pero hoy vemos que lentamente se van alineando los dos mismos bloques por lo que cabría preguntarse si eran realmente ideológicos o si la ideología no era más que el barniz encubridor de poderosos y permanentes intereses geoestratégicos no resueltos. Esa pregunta nos interpela muy especialmente.

El guerrerismo no solo es basamento sino que lamentablemente sabemos que la guerra ha sido varias veces la Gran Solución a las crisis del capitalismo: en ellas se blanquean y queman gigantescas masas de dinero, amasando algunos (los mismos de siempre) grandes fortunas. A veces financiando a todos los bandos, como está probado, para poder volver a empezar con la misma historia hasta la próxima guerra.

ROMPER ESQUEMAS

Sin embargo de todo lo anterior, vivimos inmersos en la trágica paradoja de que dados los avances científicos y técnicos, los bienes reales, entre ellos los alimentos y el agua potable de buena calidad, podrían estar disponibles para todos los seres humanos. Son y serían suficientes. El gran problema radica en que quienes más los necesitan no tienen dinero para comprarlos: sólo tienen brazos para trabajar pero tampoco se les permite ese “privilegio”. Porque hemos llegado al colmo de que tener trabajo, incluso ser explotado, es un privilegio.

Al mismo tiempo significa que hoy, por primera vez en la Historia, los recursos materiales para abastecer las necesidades vitales de todos los seres humanos están disponibles y son posibles. Han salido del campo de la utopía para entrar en el de la realidad.

Como se ha visto, hay esquemas del pensamiento que ya no sirven. Paradigmas que están muertos. Si permanecemos presos en ellos no encontraremos salida alguna. Conducen a callejones sin salida.

Se debe pensar fuera de los paradigmas impuestos y desde nuevos paradigmas que debemos construir entre todos. Por eso la crisis es cultural y civilizatoria. La base de ciertas ciencias y ni qué hablar de ciertas certezas, está en cuestión.

REORDENAMIENTO TERRITORIAL Y POBLACIONAL

Es por ello y en ese sentido que el tema de la Vivienda pasa a tener contenidos estratégicos. No solo abarca el asunto de la carencia y los carenciados sino que alcanza dimensiones civilizatorias.

La civilización construída en base a mares de petróleo barato ha llegado a su fin. De ella, como parte esencial junto con la centralización y el proletariado multitudinario y concentrado, salieron las ciudades y macrociudades de hoy en día (casi todas litorales cercanas a los puertos del Comercio) y por lo tanto un cierto concepto de “urbanismo” que hasta hoy es “palabra santa” en países atrasados.

Sin embargo, junto con aquella alegre y desprevenida civilización, por momentos francamente frívola, dichas grandes ciudades tal como son hoy están condenadas a muerte años más o años menos. Cuánto más y tanto más, el concepto en boga acá de su densificación. Algo que marcha a contramano de la Historia.

El agotamiento de los hidrocarburos baratos, su alza de precios, la crisis ecológica, hace que cada día resulte más difícil y costoso, en base a energía escasa, contaminante y cara, realizar la proeza logística cotidiana de abastecer con millares de camiones y otros medios a dichas ciudades. La gente comienza a comer gasoil en lugar de verdura.

Traer el agua potable repecho arriba desde Aguas Corrientes hacia la zona Metropolitana donde vivimos el sesenta por ciento de los uruguayos es un gigantesco derroche y despilfarro de agua y energía (OSE, y por eso, es el principal consumidor de la UTE). Cada vez que tiramos de la cadena tiramos petróleo. Es algo totalmente disparatado para quien mire la escena sin paradigmas implantados.

Mientras tanto, ofrecemos al mundo el traste de un gigantesco desierto fértil, lleno de recursos al alcance de la mano pero peligrosamente vacío.

Mientras tanto se propone todo lo contrario: seguir amontonando gente en una ciudad hoy pletórica de prepotentes flotas automotrices que hacen de la vida un calvario y de la muerte algo que se lleva a una persona cada dieciséis horas.

No debe haber cosa más contaminante que las grandes ciudades.

Encima, y por si fuera poco, cuando los obreros y los pobres consiguen un terreno barato, o incluso del Estado, para construir viviendas, le zampan olímpicamente que NO “porque no tiene saneamiento cerca”.

Sin embargo, los Countrys Privados que compraron tierra suburbana muy barata lucen esplendorosos saneamientos alternativos aledaños a sus campos de golf. Y en ellos viven muchos ingenieros y arquitectos. ¿En qué quedamos? Y además ¿Serán estúpidos? Eso es lo único que no podemos pensar de ellos.

Las más de 25.000 viviendas de MEVIR, una conquista uruguaya, lucen también sus saneamientos alternativos en franca contradicción.

Se alega en fase terminal que como el enorme error ya es incorregible, no hay más remedio que disimular y seguir por el mismo camino sin levantar sospechas.

Sin embargo, el desastre tiene arreglo justamente si no densificamos la ciudad sino que, por el contrario, la llenamos de parques, espejos de agua y usinas de tratamiento previo.

Pero habría que cambiar el Paradigma. Y hay demasiados intereses, y muy poderosos, lucrando de ese Paradigma.

Sólo a los grandes intereses inmobiliarios les conviene que para viviendas se compre un carísimo solar urbano y que por ende en él se construya una torre donde para un pobre de solemnidad no hay acceso posible. Ni tampoco para quienes disponen de sueldos bajos. Pero además lo que se les propone es un nicho en alguna torre, sin verde, sin jardín propio y con el alma en la boca para que siga habiendo energía eléctrica y los ascensores anden (hace poco descubrieron en Estados Unidos que es imposible vivir sin ellos en un alto piso: debido a un Huracán que cortó la energía por varios días, ni los bomberos podían llevar medicamentos a los enfermos por tanta escalera. Y ni qué hablar si se incendia algún piso de abajo).

Por si todo ello fuera poco los niños deben vivir entre rejas sin posibilidad de jugar (debido a los autos y a la violencia valga la redundancia). Tamaño hacinamiento genera violencia por sí solo. Provee del anonimato y la impunidad que además rompe todo lazo social solidario.

Combatir esa violencia, financiar sus consecuencias, manejar las montañas de basura y las faraónicas obras de saneamiento cuesta un platal absurdo y ocupa cerebros y mano de obra que podrían dedicarse a algo más productivo. Pero dado el loco paradigma, lo hacemos sin cuestionarlo.

COLONIZAR EL TERRITORIO

La diseminación de las poblaciones en ciudades pequeñas y con límites lo más cercanas posible a los recursos básicos; la generación energética distribuída; el tratamiento de basuras y efluentes en cantidades manejables, el ahorro de combustible (hay que crear un Impuesto al Transporte Agregado), el autoabastecimiento, la calidad de vida y muchas otras razones, señalan el camino hacia una nueva civilización con su nuevo ordenamiento territorial y poblacional.

Capítulo aparte merece el tema de las casas prefabricadas rechazadas con ferocidad por los “expertos”.

Lo que en todo el mundo se viene aplicando para resolver rápidamente el dramático problema de la vivienda, en Uruguay es tabú. Está prohibido. Nunca el atraso intencional, ha podido ser observado tan de cerca.

La Izquierda, su clase obrera y demás estamentos de la población deben incluir en su Programa la lucha para que tanto viviendas, como escuelas, centros CAIF, liceos y salones de todo tipo escapen a la órbita prohibicionista y lo prefabricado pase a ser el centro de las inversiones y actividades del Gobierno en ese tema. Uruguay, con los recursos disponibles hoy, tiene a mano la solución rápida de esta calamidad.

Luego de ocho años de Gobierno ello ha sido imposible solamente por la resistencia que distintas corporaciones han opuesto a las soluciones que en todo el mundo se aplican. Vetustas relaciones de producción impuestas se oponen al desarrollo de las fuerzas productivas.

LA DESCENTRALIZACION

No debe haber tarea programática y civilizatoria que requiera más del desarrollo local y barrial que la lucha por la autonomía alimentaria, energética y laboral de los pueblos.

Sobre la libre disponibilidad de energía, alimentos y agua, pende una amenaza rotunda y sombría.

Pero nunca como ahora están disponibles tantas tecnologías y recursos como para lograr esa autonomía y así beneficiar también al país en su conjunto.

Se trata de un cambio radical en el ordenamiento territorial y poblacional, la matriz energética, la de transporte, los sistemas constructivos, etcétera: un nuevo paradigma cultural y civilizatorio...

En realidad muy viejo pero traicionado: el de Azara, el de Artigas, el del Instituto Nacional de Colonización originalmente.

Cambios en la generación energética, en la acumulación, en la distribución, en la eficiencia y junto con ellos, muy unidos, en el tratamiento de basuras y efluentes. Cada barrio y localidad debe apoderarse de su basura y sus efluentes, sacando de ellos el mejor provecho y eliminando sus efectos contaminantes. Ello incluye las actividades productivas y no sólo las domiciliarias.

Uruguay carece de una política al respecto pero la mejor de las políticas es ir hacia el manejo descentralizado de estos asuntos.

Cada barrio y localidad debe procurar autoabastecerse de alimentos y suministros básicos para evitar (y evitarle al país y a la sociedad) también por ese medio grandes gastos en transporte y ganar autonomía que prevenga desabastecimientos provenientes de fallas en los sistemas logísticos hipercentralizados de hoy. Cada localidad debe procurar generar puestos de trabajo en sus alrededores por la misma razón. En ello pueden y deben jugar un gran papel los sistemas monetarios propios.

UN NUEVO ESTADO

No se trata de discutir si es necesario más Estado o menos Estado. El dilema tampoco radica en privatizar o estatizar.

Pero hay que partir sí de una certeza a esta altura objetivada: con este Estado, así como está, no se puede producir los cambios que la sociedad y el futuro reclaman.

El Estado actual es funcional al más rígido statu quo. Tiene vida propia y milita activamente contra los cambios.

Guarda en su seno, enquistados y atrincherados, enormes intereses burocráticos entrelazados con poderosos intereses corporativos públicos y privados que medran en la quietud y el inmovilismo.

En ese sentido puede decirse que está casi totalmente privatizado. Genera pensamiento e ideología extremadamente conservadora aún cuando se forre con colores confusionistas.

El clientelismo ya no pertenece a ningún Partido: fue privatizado por el Estado mismo como monstruosa supercorporación con vida propia sea cual sea el color gobernante de

turno. Cinco años, ocho años, no es nada ante su permanencia secular inamovible. Hay en él diversas corporaciones profesionales, algunas antiquísimas y otras flamantes, que poseen en el Estado inmensos latifundios burocráticos propios, ajenos por completo a la sociedad y reserva de mercado monopólica para todos sus abusos. Trabajo asegurado para generaciones de descendientes. Hereditarios como títulos de nobleza. Nadie ni nada conoce los laberintos y las telas de araña que ellas mismas han creado pacientemente a lo largo de décadas para que sean inexpugnables y para que nadie que no les pertenezca pueda reptar por entre sus alambradas de púa.

Poseen en propiedad cátedras en diversas catedrales desde las que además dictan los destinos dictaminados.

Parasitan, como se ve, en el afuera y en el adentro del Estado.

Uno de los caminos, no el único, para construir un Estado al servicio de la población es descentralizarlo radicalmente y poner en manos directas del pueblo usuario y financiador el control y la dirección de última instancia de cada una de las partes descentralizadas. Jamás en manos de los funcionarios de cada repartición pública.

Mucho mejor las asociaciones de vecinos. Mucho mejor el conjunto de los trabajadores cuando viven la mayor y mejor parte de su vida fuera de la fábrica, el taller, la oficina o el surco.

El hipercentralismo es por obvias razones un instrumento del mal que venimos reseñando.

Los controles de gastos deben dejar de ser previos para pasar a ser posteriores y más rigurosos. En nombre del control previo se esconde muchas veces la intención de trancar para obtener resultados muy planificados o simplemente para impedir la pérdida de algunos privilegios tanto internos como externos. Todo ello se retribuye (hasta con tarifas). La mejor gestión se obstruye o se destruye sin que además nadie ni nada pueda averiguar jamás quién lo hizo porque la responsabilidad se diluye en innumerables oficinas.

Es por ello que en cuanto se pueda conviene poner en manos de los vecinos la decisión y el manejo de los recursos disponibles.

Absolutamente siempre se utilizara el argumento de que los vecinos no están capacitados para tomar decisiones. Y lo que es peor: que solamente los especialistas debidamente habilitados pueden hacerlo. Ni siquiera los especialistas: sólo los habilitados. La tecnocracia, sustituyendo al Soberano, basa su dominación en diplomas restringidos que solamente ella misma otorga: en rabiosa exclusividad. O sea, como el sistema financiero, en papel sellado de curso legal y forzoso.

La autogestión social del Estado es muchísimo mejor que lo actualmente conocido y su infinidad de deformaciones.

El Estado puede tener el monopolio de ciertas actividades pero ello no significa que una sola entidad ejecute las tareas de dicho monopolio.

Ni tampoco que exista, para nada, una sola Academia o “Escuela”.

Se hace imprescindible que la clase obrera junto con los trabajadores y asalariados en general y con los empresarios productivos, vuelva a plantearse la creación de sus propias Universidades, sus propios Bancos, sus propias monedas, sus propias cooperativas. Sus propias casas y sus propios pueblos.

Esta alianza, fuerza motriz de los cambios históricamente posibles y necesarios, puede hoy, más que nunca, encontrar cuantiosos aliados en todos los países del mundo sin exclusión alguna.

Porque entre otras cosas y nuevamente, el sistema financiero mundial y su sistema bancario y monetario ha golpeado muy duramente también a los pueblos del llamado Primer Mundo. La lucha por la Liberación de esa coyunda puede y debe reunir fuerzas incontrastables. Ella es imprescindible también para impedir el desastre más grande imaginable: la guerra.

Corriente de Acción y Pensamiento Libertad (CAP-L)

DICIEMBRE DE 2013